

Childrens' Game as a tool for
coexistence in Domestic Space

PALABRAS CLAVE • APROPIACIÓN · TERRITORIO ·
VIVIENDA · JUEGO · INFANCIA

KEYWORDS • APPROPRIATION · TERRITORY ·
HOUSING · GAME · CHILDHOOD

RESUMEN

El juego es un catalizador de lo intangible y en numerosas ocasiones es utilizado por los niños en sus viviendas para apropiarse de ciertos espacios delimitando su existencia respecto de la de sus familias. Algo que se ha hecho más evidente en muchos hogares de todo el mundo durante los distintos periodos de confinamiento a los que ha sido expuesta la población entre el 2020 y el 2021. En este texto se estudian estos juegos desde la visión de la apropiación espacial con el fin de identificar los distintos tipos de límite que crean los infantes y sus distintas características. Para ello se exploran a través de diversos autores el concepto de apropiación espacial y los tipos de territorios domésticos existentes y posteriormente se realizan diversas encuestas cualitativas a sujetos vinculados en su día a día con niños y las prácticas anteriormente citadas. De estos análisis surgieron las seis características de los límites creados por los infantes para apropiarse del territorio (realidad, materialidad, permeabilidad, temporalidad, funcionalidad y espacialidad) descritas e ilustradas a detalle en el artículo.

ABSTRACT

Game is a catalyst for intangible. On numerous occasions this is used by children in their homes to appropriate certain spaces delimiting their existence from their families. Something that has become more evident in many homes around the world during the different periods of Lockdown suffered between 2020 and 2021. In this text, these games are studied from the perspective of spatial appropriation in order to identify the different types of limits that infants create and their different characteristics. For this, the concept of spatial appropriation and the types of existing domestic territories are explored through various authors. Subsequently, various qualitative surveys are carried out on subjects linked in their daily lives with children and the previously mentioned practices. From these analyzes emerged the six characteristics of the boundaries created by infants to appropriate the territory (reality, materiality, permeability, temporality, functionality and spatiality) described and illustrated in detail in the article.

El juego infantil como herramienta para la coexistencia en el espacio doméstico

LUCÍA MARTÍN LÓPEZ: <https://orcid.org/0000-0002-4953-9619> · Tecnológico de Monterrey ·
luciamartinlopez@gmail.com

Fecha de recepción: 4 abril 2021 · Fecha de aceptación: 27 noviembre 2021

1. EL TERRITORIO EN EL ESPACIO DOMÉSTICO

“El territorio vive sus límites; transponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio”.
(Silva, 2000, p.51).

Existen muchas investigaciones que se centran en la relación del juego, las dinámicas infantiles y el espacio público, pero pocos son los acercamientos al fenómeno desde una escala más cotidiana como es la del espacio doméstico. Esta falta de investigación, en particular sobre la vida de los niños pequeños dentro del hogar, se ha atribuido a la denominada privatización o domesticación de la infancia producida en los dos últimos siglos (Holloway y Valentine, 2000), (Cieraad, 2013) y (Hamlett y Hoskins, 2011).

Se entiende el espacio doméstico para los niños como aquel simultáneamente material e imaginativo, el nexo entre el hogar, el poder y la identidad (Stevenson y Prout, 2013). Se sabe que este entorno influye de manera directa en el desarrollo cognitivo de los niños y que el juego es el mecanismo fundamental de aprendizaje de estos (Monteiro, 2016), de modo que es importante que los arquitectos se centren gradualmente en la importancia de considerar la relación entre el juego y los espacios domésticos.

De los muchos juegos que realizan los niños a lo largo de su infancia se ha seleccionado para esta investigación aquel que se basa en la delimitación y apropiación del espacio dentro de la casa. Un acercamiento primitivo e intuitivo a la construcción del concepto del límite y la definición del territorio mediante acciones rituales casi imperceptibles que parten de la idea de que “el juego construye acontecimientos a partir de lugares” (Llorente, 2015, p. 29). Esta apropiación cotidiana del espacio doméstico se basa, como dice el arquitecto Juhani Pallasmaa (2016, p.70), en unos límites que son “espacio mental construido”, como dice Larsen (2015) un “hacer-crear”.

Según Monteiro (2016), la escuela es el lugar para estimular el intelecto y la ciudad el cuerpo, mientras que el hogar es el lugar del afecto. De hecho, el hogar es el primer contacto del niño con el mundo y donde establece sus relaciones más sólidas, los vínculos entre el niño, la madre, el padre y los hermanos. A su vez, es el lugar donde se experimenta por primera vez la introspección, la socialización y se entra en contacto con las diferentes emociones. A través del juego en los espacios domésticos de sus hogares, los niños crean “geografías íntimas” que pueden ser interpretadas como “lugares seguros” tanto en el sentido material como en el sentido personal (Hancock y Gillen, 2007).

Durante los periodos de confinamiento de 2020 y 2021 impuestos a raíz de la enfermedad

COVID-19 gran parte de la población mundial se vio afectada por un cambio completo en su entorno psicosocial debido al aislamiento y las restricciones de contacto. Numerosas acciones como el cierre de jardines de infancia y escuelas; la limitación de los contactos sociales; la cancelación de actividades fuera del hogar; el educar a los hijos en casa mientras los padres trabajan simultáneamente en la misma; perder el apoyo externo de otros miembros de la familia y de los sistemas de apoyo social, han afectado de manera excepcional a niños y familias (Fegert, Vitiello, Plener y Clemens, 2020) y (Solmi y Correll, 2021). A raíz de esto, el 85,7% de los padres ha percibido cambios en el estado emocional y el comportamiento de sus hijos durante los confinamientos con síntomas como dificultad para concentrarse (76,6%), aburrimiento (52%), irritabilidad (39%), inquietud (38,8%), nerviosismo (38%), sentimientos de soledad (31,3%), malestar (30,4%) y preocupaciones (30,1%). Y tendieron a reportar más problemas emocionales en sus hijos, cuando la coexistencia familiar durante la cuarentena fue más difícil (Orgilés, Morales, Delvecchio, Mazzeschi y Espada, 2020), (Miranda, Athanasio, de Sena y Simões, 2020) y (Ravens-Sieberer, Kaman, Christiane, et al., 2020).

En este contexto, también se ha observado que en algunos casos la crisis fortaleció el sentido de comunidad y cohesión entre los miembros de la familia ya que pasar más tiempo con los cuidadores pudo ir acompañado de un mayor apoyo social, fortaleciendo la resiliencia. Esta resiliencia fruto de una sana coexistencia, ha enseñado a los niños a dominar los desafíos y manejar de manera exitosa el estrés y el trauma contribuyendo a su crecimiento y desarrollo personal (Fegert, Vitiello, Plener y Clemens, 2020) (Storli y Hansen, 2019).

De lo anterior se puede inferir que, dependiendo de la gestión de la vida doméstica y las relaciones de coexistencia familiar durante los periodos de confinamiento, los niños pueden sufrir alteraciones negativas en su estado

emocional y comportamiento o fortalecer su resiliencia y su desarrollo personal. Es por tanto importante entender que el juego puede ser un modo de escape de estas situaciones de crisis a través de los cuales los niños puedan delimitar territorios seguros mejorando la coexistencia con la familia y su bienestar psicológico.

El juego emplea, como si de un *ready-made* se tratase, diversas tácticas o estrategias para la apropiación del espacio doméstico. El objetivo de este artículo es, en base a la revisión de textos de varios autores, identificar las acciones cotidianas a través de las cuales los niños se apropian de estos espacios y constituyen su territorio dentro del hogar que los permiten coexistir con el resto de la familia. A través de un estudio cualitativo basado en encuestas realizadas a 56 sujetos relacionados con niños (padres, familiares, docentes, psicólogos infantiles, etc.), extraer las características de cada una de las formas de constituir cada límite. Posteriormente, en otros textos, se continuará ahondando en aspectos como el objetivo de la creación de estos límites, cómo estos afectan a la resiliencia de los infantes ante ciertos cambios o cómo les permite interactuar o aislarse de los distintos miembros de la familia, entre otros temas.

Para la estructuración de esta investigación se han consultado principalmente los textos de dos autores: el mexicano Jorge Andrade, que estudia la definición de los distintos tipos de territorios dentro de la vivienda y Ann Christine Svendsen, quien analiza la apropiación espacial ejercida por los niños desde el punto de vista del conocimiento social.

A partir de esto, se han tomado conceptos de la arquitectura, la antropología social y la geografía humana, como son *apropiación espacial*, *territorialidad* o *territorio doméstico*, entendiendo así el espacio desde una perspectiva de construcción social, interconectada por relaciones de poder y reciprocidad (Montes, 2014).

APROPIACIÓN ESPACIAL FRENTE A TERRITORIALIDAD

Se entiende por *territorialidad*, “el dominio sobre el espacio, por un individuo o grupo, constituyéndose el territorio como un campo de poder; donde se ejerce posesión y dominio del mismo como propiedad y se distingue de propiedades de otros (...); considerando el espacio como herramienta sémica”. (Salazar, 2011. p. 30).

Por otro lado, según Mead, (1944), la *apropiación espacial* se refiere a un proceso interactivo y multidimensional de definición y control espacial que involucra tanto a quienes intentan reclamar la posesión del espacio como a quienes se enfrentan a estas peticiones, imposiciones o reclamos. Se supone que este proceso se rige por un sistema complejo de reglas y convenciones sociales y que, además, para comprender y actuar de acuerdo a estas, los individuos construyen un esquema de interpretación, por lo que la apropiación espacial implica un proceso dual de interpretación y definición (Svendsen, 1981).

Es por ello por lo que se usará para este texto el término *apropiación espacial* en lugar de *territorialidad*, ya que reconoce la naturaleza interactiva de la definición y el control del espacio centrándose en los aspectos sociales del comportamiento espacial acercándonos más a las dinámicas de los juegos (Svendsen, 1981).

Los niños desde pequeños aprenden reglas y convenciones específicas desde la perspectiva de otras personas (padres, maestros, etc.), de modo que los juegos se aprenden y se traspasan de generación en generación. El niño debe ser consciente, por tanto, de que otro individuo tiene una perspectiva diferente a la suya para reconocer que existe una regla (Damon, 1977). Cabe destacar que, aunque estudios previos como los de Hall (1966) y Rappoport (1972) han tratado las concepciones de los adultos de este sistema de reglas y convenciones, hay poca información disponible sobre la forma

o el contenido del esquema de interpretación utilizado por los niños (Svendsen, 1981) y es en este último aspecto en el que se centra este texto.

TERRITORIOS DOMÉSTICOS

El territorio se define como aquel espacio del que un ser vivo se apropia funcional y simbólicamente (Salazar, 2011). En relación a esta apropiación, Pallasmaa (2016) expresa que se basa en la construcción de mapas mentales en los que la experiencia y el entorno desempeñan un papel central y cuyo conocimiento silencioso reside más allá del umbral de la conciencia. El proceso de apropiación es, por tanto, consustancial al territorio, sin embargo, es importante destacar que este proceso está estrechamente vinculado a contiendas y acciones de negociación (Salazar, 2011). Estas acciones de negociación crean diversas gradaciones atendiendo a la cantidad de personas que habitan el espacio, de modo que al igual que los espacios públicos se vinculan con lo social, el espacio privado se asocia con el grupo familiar, y lo íntimo con lo personal.

Existe, por un lado, el *territorio privado*, que es el área de la vivienda que ocupa únicamente una familia nuclear y que no se comparte con otros a no ser que sean invitados de manera temporal. Por otro lado, el *territorio compartido*, es el conjunto de espacios, abiertos (patios) o contruidos (cuartos), que están bajo el uso de dos o más unidades de convivencia dentro de una misma vivienda (Andrade, 1999). A su vez, dentro del territorio compartido se definen otros dos subtipos de territorios: el compartido familiar y el compartido no familiar. El *territorio compartido familiar*, es la superficie de la casa que utilizan dos familias con lazos de parentesco, y que puede variar desde compartir espacios de comunicación como pueden ser el acceso, o la escalera, hasta participar de los mismos espacios de estancia como el patio o el estar. Mientras que, el *territorio compartido no familiar*, es el espacio usado por varias familias

que no tienen lazos de parentesco, como es el caso en el que se tienen inquilinos.

Estudios en torno a la apropiación espacial en niños indican que su esquema de interpretación en torno a las estructuras sociales (roles y relaciones) y a la organización espacial (espacio privado, el semiprivado y el público) varía con la edad, de modo que Svendsen ha desarrollado un modelo basado en cuatro niveles de interpretación: en el primer nivel el niño no es consciente de que existen convenciones sociales que prohíben el acceso de ciertas personas a ciertos lugares, de manera que cree que todos los lugares son accesibles a todo el mundo. En el segundo nivel, el niño conoce las reglas y convenciones, pero no construye una explicación o justificación para esas reglas que se basa en la relación entre la estructura y la organización social del espacio. En el tercer nivel, las justificaciones del niño para las reglas y convenciones contienen una referencia explícita, concreta y simplista, a la relación entre la estructura social y la organización social del espacio. Y en el cuarto nivel, el niño ha desarrollado una concepción más abstracta de la relación entre la estructura y la organización social del espacio y es consciente de que ciertas categorías sociales de personas tienen derechos y poderes que les permiten establecer y mantener legítimamente el control sobre el espacio. Cabe recalcar que debido a la complejidad del ser humano y de la sofisticación del conocimiento del infante es posible que haya más niveles de gradiente hacia abajo y hacia arriba (Svendsen, 1981). A continuación, se explicará como los niños a través del juego delimitan su espacio íntimo dentro del espacio privado.

2. MÉTODO Y RESULTADOS

El método de análisis de este trabajo plantea una revisión bibliográfica y una encuesta que informan sobre la idea del juego infantil como herramienta para la coexistencia en el espacio doméstico. Como se ha mencionado al inicio,

se han consultado principalmente los textos de Jorge Andrade y Ann Christine Svendsen, y se han tomado conceptos de la arquitectura, la antropología social y la geografía humana para la construcción del marco teórico de la investigación.

Para las encuestas cualitativas se solicitó la participación de 100 personas (padres, profesores y psicólogos infantiles) que tuvieran contacto con niños que se encontraran tanto en el ciclo infantil (entre 0 y 6 años), como en el ciclo de primaria (entre 6 y 12 años) en México. De los participantes, únicamente 56 respondieron al llamado debido a la reducida disponibilidad de tiempo de los encuestados. De los 56 participantes que respondieron a la encuesta el 7,1% estaba en contacto con niños entre 0 y 1 año; el 14,3% con niños entre 1 y 2 años; el 16,1% con niños entre 2 y 3 años; el 8,9% con niños entre 3 y 4 años; el 5,4% con niños entre 4 y 5 años; el 12,5% con niños entre 5 y 6 años; el 7,1% entre 6 y 7 años; el 12,5% entre 7 y 8 años; el 8,9% entre 9 y 10 años; el 3,6% entre 10 y 11 años; y el 3,6% entre 11 y 12 años. Es por esta muestra limitada que en este punto la investigación no es un análisis estadístico si no un análisis tendencial cualitativo que muestra diversas categorías iniciales de trabajo y análisis.

Para realizar la encuesta los observadores se encargaban de acompañar a los niños en el espacio doméstico durante una tarde describiendo los juegos que estos realizaban. Para ello se utilizó una encuesta fácil de completar a través del teléfono móvil inspirada en la metodología "Mobile Phone Diaries" de Plowman y Stevenson (2015). En esta se debía responder a preguntas abiertas y preguntas cerradas de opción múltiple y se podían incluir descripciones libres y fotos de los niños realizando las actividades. Estas imágenes han sido redibujadas y simplificadas para ilustrar en este artículo las características que interesaban manteniendo la privacidad de los encuestados y de sus hogares. Cada encuesta enviada se centraba en un juego determinado y se enviaba después de que este se producía. Si el juego se

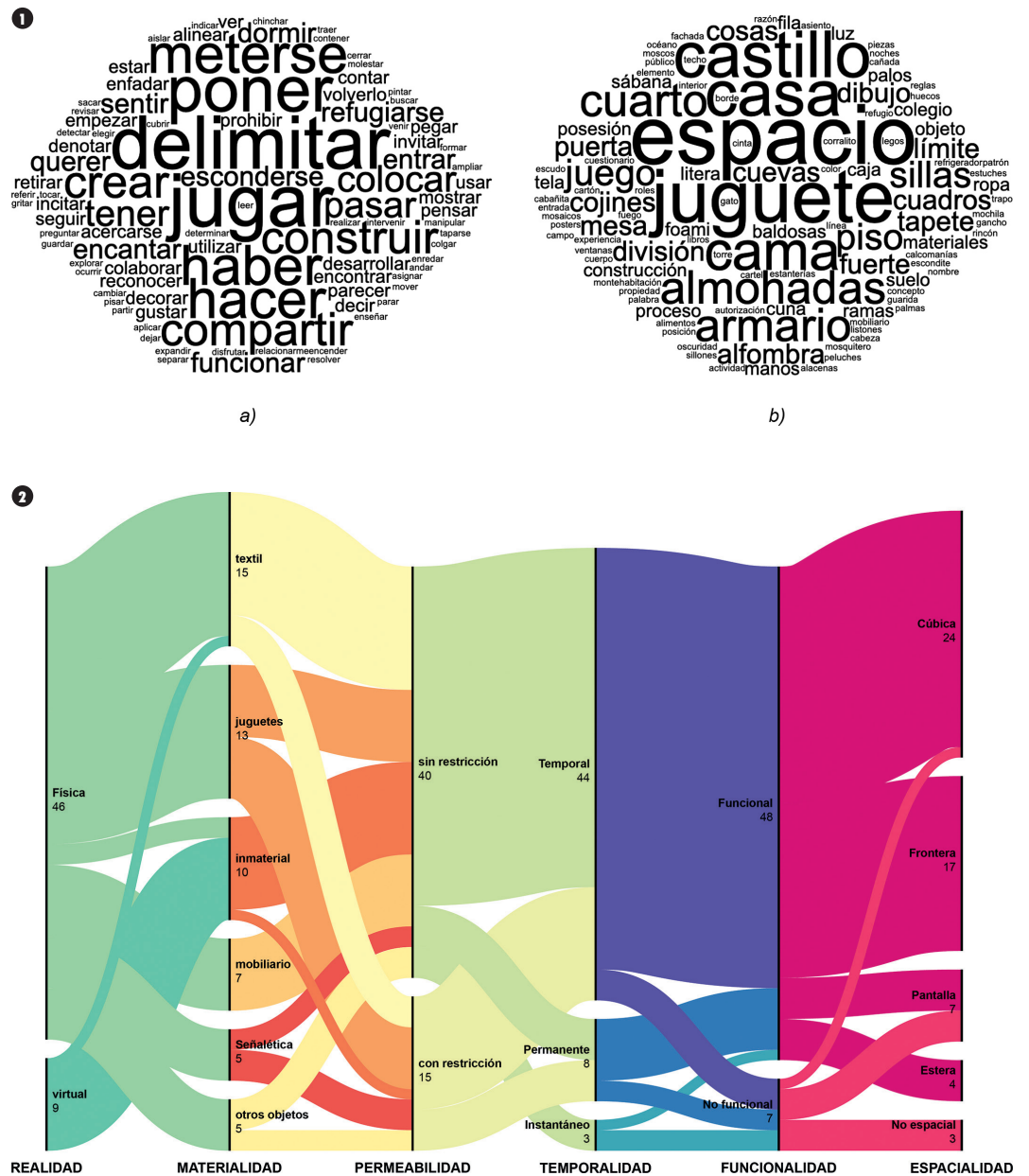
1. Ejemplos de nubes de palabras que describen los juegos infantiles reportados. a) acciones realizadas por los niños durante el juego; b) elementos utilizados o creados por los niños durante el juego. Elaboración propia, 2020.
2. Diagrama aluvial de proporciones y correlaciones de las categorías que caracterizan los límites de los juegos reportados. Elaboración propia, 2020.

repetía no se enviaba de nuevo la encuesta. La mayoría de los encuestados envió únicamente una actividad. Se dejaron fuera de las prácticas del juego infantil en el hogar aquellos eventos relacionados con comportamientos sedentarios ya que estos se centran en construir la individualidad de los niños, como son el uso de dispositivos multimedia, la realización de las tareas de la escuela, el cuidado personal, etc. (Rathod, 2021).

Algunas de las preguntas planteadas fueron: Describe el juego que realiza el niño o niña observado; ¿Cuánto duró?; ¿Qué elementos utiliza durante el juego?; describe si configura algún tipo de espacio o establece algún tipo de límite durante el juego. Las respuestas se interpretaron a través de nubes de palabras identificando: las acciones realizadas durante el juego por los niños; los materiales y objetos utilizados por estos; el tiempo que duraba el juego; si existía algún tipo de restricción en este; si eran juegos de representación o basados en la realidad; como era el espacio en el que se desarrollaban, etc. (FIGURA 1). Cabe destacar que se observó la existencia de numerosos verbos que expresan formas de relación con las personas (compartir, colaborar, prohibir, etc.) y otras acciones que expresan una relación directa entre el espacio y el juego (delimitar, construir, refugiarse, esconderse, etc.).

Los diagramas anteriores (FIGURA 1) sirvieron para identificar, con apoyo de los textos del marco teórico, seis categorías que caracterizan los límites infantiles: realidad, materialidad, permeabilidad, temporalidad, funcionalidad y espacialidad.

Una vez definidas las categorías que caracterizan los límites construidos por los niños en sus juegos se analizaron en los juegos reportados en las encuestas (FIGURA 2). En estos se observó que la gran mayoría de estos forman parte de la realidad física y únicamente el 16.4% son virtuales. En cuanto a materialidad, se usan gran variedad de elementos siendo los textiles los más utilizados



(27.3%). La mayoría de los juegos no se someten a restricciones (72.7%), son prácticas temporales (80.0%) y funcionales (87.3%). En torno a la espacialidad, la construcción cúbica es la delimitación más utilizada (43.6%), seguida de la frontera (30.9%) y dejando en último lugar a la pantalla (12.7%) y la estera (7.3%).

3. LA CONSTRUCCIÓN DEL LÍMITE A TRAVÉS DEL JUEGO

Retomando los territorios domésticos mencionados con anterioridad, estos no existen fuera de las acciones individuales, ya que es la acción colectiva de las personas que se juntaron repetidamente y forzaron los límites, lo

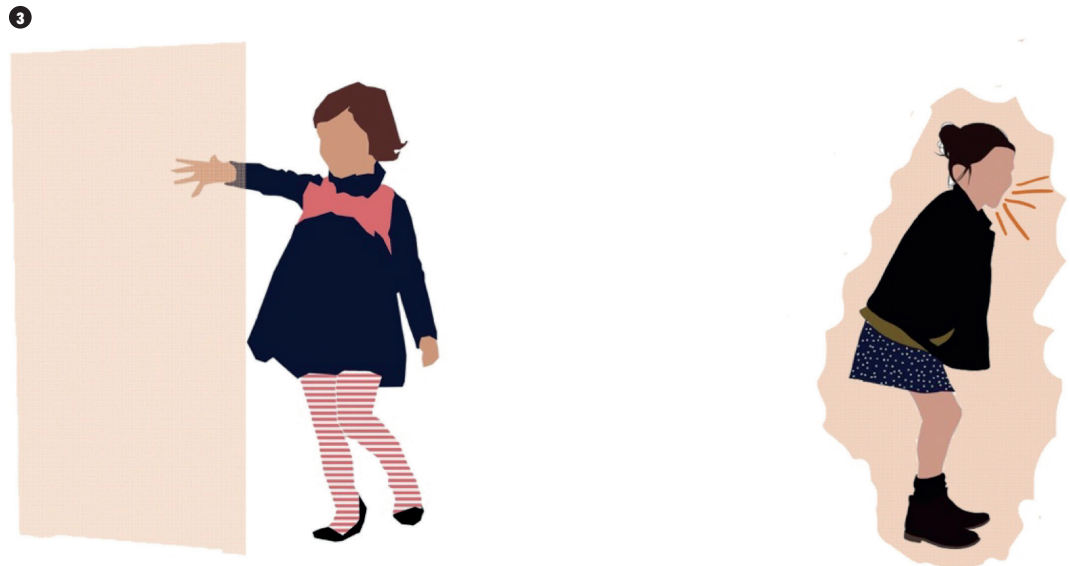
3. Delimitación virtual a través de un escudo imaginario. Delimitación territorial instantánea a través del grito. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.

que produjo la organización social del espacio. (Svendsen, 1981). Esto se recoge en la *teoría del interaccionismo simbólico* de George Herbert Mead en la que se explica como a través un proceso colectivo de definición de los límites, los individuos comparten los mismos esquemas de interpretación (Blumer, 1966).

Brown (1969) define el límite como una distinción. Por lo que, para encontrar un límite, necesitamos que convivan dos espacios de distinta categoría (por ejemplo, el espacio privado y el espacio compartido) y que además existan dos tipos de personas (aquellas que pueden acceder al espacio y aquellas que no). Steiner y Veel completan esta definición, caracterizando el límite como una membrana permeable que puede contener o ceder, proteger o exponer, a medida que interactúa con su entorno y según el contexto (Steiner y Veel, 2017), de manera que su definición no es sólo material si no también cultural.

En la historia y la teoría arquitectónica, el espacio doméstico se ha abordado a menudo a través de una dicotomía trivial y simplificadora (espacio privado vs espacio público) tomando los muros como única línea divisoria (Steiner y Veel, 2017). Esta investigación explora cómo los límites territoriales en el espacio doméstico son percibidos, imaginados, vividos y representados por los niños de manera que al desafiar la anterior comprensión y atravesar el pensamiento binario tradicional estos van de lo visible a lo invisible, de lo material a lo imaginado, de lo tácito a lo negociado. Cabe destacar que esta variabilidad intrínseca de los límites territoriales infantiles se ha visto potenciada por los confinamientos fruto de la pandemia de la COVID-19, ya que esta situación cambió la forma en que ocurren las experiencias de intimidad en las relaciones domésticas modificando las formas en las que se construyen y se experimentan (Parreiras, 2021).

Los diagramas de nubes de palabras mostrados con anterioridad (FIGURA 1) se utilizaron para identificar, con apoyo de los textos del marco teórico, seis categorías que caracterizan



los límites infantiles: realidad, materialidad, permeabilidad, temporalidad, funcionalidad y espacialidad.

REALIDAD

“Lo experimentado, lo recordado y lo imaginado son experiencias con idéntica cualidad en la conciencia; nos puede conmovir de igual manera algo evocado que algo imaginado o algo realmente vivido” indica en sus textos Pallasmaa (2016, p.62). Esto es debido a que, según investigaciones de psicólogos y neurólogos de la Universidad de Harvard, las imágenes que se imaginan se producen en las mismas áreas del cerebro que reciben las percepciones visuales. De este modo, las señales territoriales construidas por los niños no siempre son reales. En ocasiones, estas son una frontera imaginaria o virtual levantada a través de la construcción tácita, y otras veces, son un área dialogada que configura un espacio resultado de una negociación de invisibilidades –este nombre hace un guiño al grupo de investigación de la University of Copenhagen “Negotiating (In) visibilities”–. Sin embargo, según Harris (2021) la imaginación de los niños está basada en

la realidad, de modo que los resultados y las posibilidades que imaginan rara vez se desvían de las regularidades cotidianas que han observado y recordado. El escudo incorpóreo (FIGURA 3), el grito para alejar a una persona del territorio (FIGURA 3), o el acuerdo realizado con otro para definir y ubicar el límite de un espacio, son algunos ejemplos de estos límites inmateriales construidos a través de la metáfora. Mientras que, otras veces el límite del territorio es físico, tangible y real y se manifiesta de diversas maneras según su materialidad y espacialidad como se verá a continuación.

MATERIALIDAD

Los límites del hogar pueden materializarse de muchas maneras diferentes y sus paredes son solo una de estas muchas manifestaciones. Según Rand (1972) los niños tienen una concepción concreta de los lugares en los que viven y aunque muestran evidencias de pensamiento abstracto, estos tienen dificultades para vincular este tipo de pensamiento con la manipulación material con el objetivo de apropiarse del espacio. Se ha observado a través de las encuestas realizadas que los niños tienen un mejor manejo de materiales

4. Delimitación territorial mediante una pantalla de cojines. Y territorio delimitado mediante un textil al que sólo se permite el acceso de terceros si llevan libros o juguetes. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.
5. Delimitación territorial utilizando sillas como pantalla delimitadora. Y delimitación territorial creando una pantalla con el mobiliario doméstico. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.
6. Niño jugando en círculo de juguetes. Y apropiación espacial pegando pegatinas en los objetos. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.

que están relacionados con la madre y el anidamiento, especialmente entre los cinco y los ocho años. Confirmando esta idea, se han identificado los siguientes materiales como los más habituales dentro de los juegos o ritos de demarcación territorial realizados por los niños: textiles como mantas, cojines, alfombras (FIGURA 4), tiendas de campaña (FIGURA 4), o mosquiteros; mobiliario, encabezado por sillas usadas como pantallas (FIGURA 5), sillones utilizados como fuertes (FIGURA 5) y armarios ocupados como cuevas; juguetes y utensilios propios de los niños, como pueden ser muñecos, juegos, útiles escolares, etc. (FIGURA 6); y, por último, la señalética auto producida, como pueden ser pegatinas que remarcan una propiedad (FIGURA 6), carteles que anuncian que no se puede traspasar un espacio (FIGURA 7), líneas del piso o cintas colocadas en el suelo (FIGURA 7), entre otros.

PERMEABILIDAD

En muchos casos, los infantes establecen ciertos rituales que son la única manera a través de la cual se puede acceder al territorio del que se han apropiado, de modo que estas condiciones de acceso determinan la permeabilidad hacia este. Según Eidsvåg y Rosell (2021), en estos casos, los niños se convierten agentes con el poder de incluir o excluir a otros, crear espacios para cada uno o establecer límites. Acciones como llamar a la puerta de una habitación (FIGURA 8), quitarse los zapatos para acceder a un espacio, agacharse hasta estar a la altura del infante, llevar un objeto que haciendo las veces de ofrenda permita desarrollar nuevos juegos (FIGURA 4), portar algún elemento de diferenciación que caracterice a los que pueden acceder al territorio como podría ser pintarse la cara, llevar un sombrero o vestir de un color determinado, tener una edad determinada o una relación de parentesco concreta, o conocer y cumplir las reglas del territorio, son algunos ejemplos de posibles restricciones de acceso que determinan la permeabilidad del límite territorial.

4



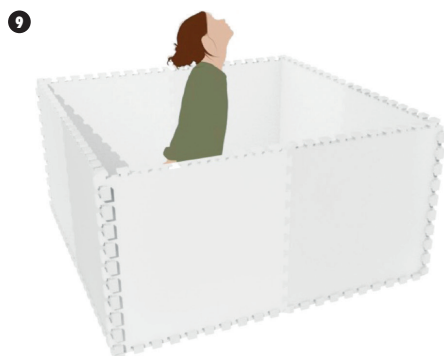
5



6



7. Delimitación territorial a través de convenciones sociales, la señal de no pasar en la puerta cerrada. Y delimitación territorial permanente al trazar una línea en el suelo. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.
8. Niña esperando a que le permitan acceder al territorio tras haber tocado la puerta. Y delimitación territorial temporal mediante la construcción de una cueva de cojines. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.
9. Apropiación espacial mediante piezas machihembradas de foam. Y apropiación espacial con potencial funcional ocupando el espacio debajo de una mesa y una manta. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.



TEMPORALIDAD

Complementando el aspecto de la permeabilidad, Barash (1973) ha demostrado que la existencia de un invasor y su insistencia condiciona de manera directa el tiempo durante el cual el infante defenderá el espacio apropiado. Con esto se refiere, a que si existe la presencia de alguien ajeno al espacio apropiado que quiere acceder a este la persistencia por parte del infante en mantener dicho límite será mayor que si no existiera este invasor. Se entiende entonces que el límite puede ser instantáneo o prolongarse en el tiempo de forma temporal o permanente. Un ejemplo de límite instantáneo puede ser el creado cuando un niño se enfada y grita pidiendo que no se acceda a un espacio (FIGURA 3), esta restricción se desvanecerá tan pronto el niño se relaje y deje de gritar. Mientras que límites que se prolonguen en el tiempo pueden ser aquellas delimitaciones creadas con accesorios textiles de la cama que pueden servir para apropiarse del territorio durante el día (FIGURA 8) y en el momento que el infante se vaya a la cama este se deshaga, aunque esta práctica se repita día con día a modo de ritual. En cuanto a los límites permanentes, como su nombre indica, son aquellos que perduran a lo largo del tiempo, como puede ser una línea en el suelo que divide la recámara de dos hermanos en dos territorios (FIGURA 7), o una fortaleza levantada con tapetes de foam (FIGURA 9).

FUNCIONALIDAD

Es interesante destacar, de igual manera, que los niños a partir de cinco años se inclinan a identificar lugares para su apropiación de acuerdo con su potencial funcional y que esta situación se da especialmente en niños concretos y con comportamiento operacional (Muntañola-Thornberg, 1973). Esto condiciona igualmente la temporalidad del límite ya que espacios funcionales en los que los niños puedan desarrollar acciones específicas reducirán de manera sustancial la posibilidad de que el niño se aburra extendiendo así la ocupación temporal

10. Apropiación espacial con potencial funcional definida a través de los juguetes esparcidos por el suelo en un área determinada. Y delimitación territorial cúbica a través de la apropiación de una caja. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.
11. Delimitación territorial plana mediante una alfombra. Y delimitación física del territorio mediante un muro de piezas de Lego. Elaboración por Gracy J. Fischer Servin para esta investigación, 2019.

del territorio. Según El Khoury y Ardizzola (2021), los niños tienen la capacidad de volver a semantizar y colonizar lugares anónimos ya que su relación cognitiva con los espacios a su alrededor va más allá de los límites físicos de sus áreas de juego. Jugar debajo de la mesa (FIGURA 9), constituir un territorio esparciendo objetos con los que jugar (FIGURA 10), ocupar una gran caja como si fuera una cueva (FIGURA 10), o habitar una tienda de campaña para leer o dormir (FIGURA 4), son algunas de las maneras en las que el espacio adquiere una funcionalidad para los niños.

ESPACIALIDAD

Recordando las palabras de Pallasmaa, (2016, pp. 70-71), "la arquitectura no es solo un refugio para el cuerpo, sino que también se convierte en el contorno de la conciencia y en la exteriorización de la mente. (...) Nuestras acciones más corrientes dan prueba de nuestro paisaje intelectual, de forma tan inevitable como los rituales y los monumentos que tenemos en más alta estima".

En sus estudios sobre empoderamiento espacial Tillu (2011) expone que existen principalmente dos tipos espaciales de apropiación del espacio en el espacio público, la plana y la cúbica. Observando estos dos tipos a través de las encuestas realizadas se ha concluido que los materiales más comunes para la apropiación plana son aquellos del tipo estera en los que podemos registrar alfombras, mantas, pisos modulares de *foam*, sábanas, cojines, trapos y cartón (FIGURA 11). Y se advierte que para esta delimitación no se da la mezcla de materiales.

Para la apropiación cúbica, los niños utilizan elementos existentes en el espacio doméstico que les permiten levantar al menos cuatro paredes o un techo. Mientras que en el primer caso los materiales son casi siempre textiles o papel en este caso los materiales son más diversos utilizando desde mesas cubiertas con mantas (FIGURA 9), sillas bajo las cuales se esconden (FIGURA 5), y mantas y sábanas con las



que se tapan (FIGURA 8), hasta cajas (FIGURA 10), armarios o tiendas de campaña (FIGURA 4) en los que se meten. Además de la apropiación plana tipo estera y la apropiación cúbica gracias a las encuestas se han identificado otras dos maneras de delimitar el espacio: la frontera y la pantalla. La frontera es una línea que limita el territorio y se ha observado que los niños la materializan pintándola en el suelo (FIGURA 7), colocando sus juguetes en fila (FIGURA 6), o seleccionando una línea de las que dividen los azulejos del suelo, entre otras formas. La pantalla se configura a través de un plano vertical con o sin grosor, real o irreal, que separa los espacios. Esta

pantalla puede ser desde el escudo imaginario (FIGURA 3), hasta la pantalla levantada con sillones o sillas (FIGURA 5), pasando por los fuertes levantados con piezas de Lego (FIGURA 11) o los muros construidos con cojines del sillón (FIGURA 4).

4. CONCLUSIÓN

Poseer e identificarse con un territorio son, según Ardey (1966), requisitos para la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos, tales como seguridad, subsistencia, estímulo e

identidad, e involucran, según Salazar (2011), vínculos de dominio, de poder, de pertenencia, de identidad y de apropiación entre el espacio y el sujeto.

Como se ha visto en el texto, el juego infantil vinculado a la delimitación del territorio se manifiesta de distintas formas de acuerdo a la construcción de sus límites (en función de la realidad, materialidad, permeabilidad, temporalidad, funcionalidad y espacialidad de estos). Estos juegos sirven para que los niños auto-regulen su interacción con el contexto y con las personas con las que coexisten en el espacio doméstico a través de la construcción de territorios íntimos y seguros. La delimitación de estos territorios para la coexistencia a través del juego durante los confinamientos de 2020 y 2021 ha servido en muchos casos como válvula de escape para los niños consiguiendo que estos fortalezcan su resiliencia, mantengan su bienestar psicológico y puedan coexistir con la familia de una manera más funcional.

Este texto, en base a la revisión de textos de varios autores y a un estudio cualitativo basado en encuestas, identifica múltiples formas de gestionar la coexistencia con la familia en el espacio por parte de los niños mediante acciones lúdicas cotidianas con las que constituyen su territorio dentro del espacio doméstico.

Posteriormente, en otros textos, se continuará ahondando en aspectos como el objetivo de la creación de estos límites, cómo estos afectan a la resiliencia de los infantes ante ciertos cambios o cómo les permite interactuar o aislarse de los distintos miembros de la familia, entre otros temas.

Igualmente, este estudio abre la puerta a revisar estos procesos de apropiación en otras edades para comprobar si las estrategias utilizadas por los niños se replican de forma similar en los adultos. Y si es posible que estas prácticas de generación de límites para la coexistencia entre sujetos dentro del espacio doméstico se puedan traducir y emplear para la construcción

de un espacio interior de la vivienda que sea más resiliente y que permita distintos modos de coexistencia entre los miembros de la unidad de convivencia ante distintas situaciones cotidianas o límite (como puede ser un confinamiento prolongado), de modo que se obtengan espacios domésticos polivalentes y transformables sin necesidad de aplicar el juego como herramienta de coexistencia si no que sea la propia arquitectura la que permita la delimitación de estos territorios íntimos, seguros y variables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2001). *Infancia e Historia*. Adriana Hidalgo editora.
- Andrade Narváez, J. (1999). "El territorio compartido en la vivienda popular". *Diseño y sociedad*, 10, 60-70.
- Ardrey, R. (1966). *The Territorial Imperative: A Personal Inquiry into the Animal Origins of Property and Nations*. Dell.
- Barash, David P. (1973). "Human ethology: Personal space reiterated". *Environment and Behavior*, 1, 67-73. <https://doi.org/10.1177/001391657300500104>
- Blumer, H. (1966). "The sociological implications of the thought of G. H. Mead". *The American Journal of Sociology*, marzo, 535-544.
- Brown, G. S. (1969). *Laws of Form*. Allen and Unwin.
- Cieraad, I. (2013). "Children's home life in the past and present". *Home Cultures*, 10(3), 213-226. <https://doi.org/10.2752/175174213X13712175825511>
- Damon, W. (1977). *The Social World of the Child*. Jossey-Bass Pub.
- Eidsvåg, G. M. & Rosell, Y. (2021). "The Power of Belonging: Interactions and Values in Children's Group Play in Early Childhood Programs". *International Journal of Early Childhood*, 53(1), 83-99. <https://doi.org/10.1007/s13158-021-00284-w>
- El Khoury, R. & Ardizzola, P. (2021). "Syrian children's imagination and play areas beyond the physical reality of urban spaces in Beirut". *International Journal of Islamic Architecture*, 10(2), 467-484. https://doi.org/10.1386/ijia_00052_1
- Fegert, J. M.; Vitiello, B.; Plener, P. L. & Clemens, V. (2020). "Challenges and burden of the Coronavirus 2019 (COVID-19) pandemic for child and adolescent mental health: a narrative review to highlight clinical and research needs in the acute phase and the long return to normality". *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health* 14, 20. <https://doi.org/10.1186/s13034-020-00329-3>
- García Blanco, S. (1995). "Sobre el concepto del juego", *Aula* 7, 125-132.
- Geist, I. (2002). "Juego, estado del sentir y experiencia en el ritual". *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* 26, 183-225.
- Hall, E. T. (1966). *The Hidden Dimension*. Doubleday.
- Hamlett, J. & Hoskins, L. (2011). "Introduction". *Home Cultures*, 8(2), 109-117. <https://doi.org/10.2752/175174211X12961586699603>
- Holloway, S. L. & Valentine, G. (2000). "Spatiality and the New Studies of Childhood". *Sociology* 34(4), 763-783.
- Hancock, R. & Gillen, J. (2007). "Safe Places in Domestic Spaces: Two-Year-Olds at Play in their Homes". *Children's Geographies*, 5(4), 337-351. <https://doi.org/10.1080/14733280701631775>
- Harris, P. L. (2021) "Early Constraints on the Imagination: The Realism of Young Children". *Child Development*, 92(2), 466-483. <https://doi.org/10.1111/cdev.13487>
- Larsen, L. J. (2015). "Play and space—towards a formal definition of play". *International Journal of Play*, 4(2), 175-189. <https://doi.org/10.1080/21594937.2015.1060567>
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El Pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Llorente Sanz, J. (2015). "La experiencia entre el rito y el juego", *Hipo* 3, 28-34.
- Mead, G. H. (1944). *Mind, Self and Society*. University of Chicago Press.
- Miranda, D. M.; Athanasio, B.; de Sena Oliveira, A. C. & Simões e Silva, A. C. (2020). "How is COVID-19 pandemic impacting mental health of children and adolescents?". *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 51, 101845. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2020.101845>
- Monteiro, R. (2016). The Dimensions of Childhood in Modern Architecture: From Urban Scales to Domestic Spaces. En *The IAFOR International Conference on the City 2016. Official Conference*

- Proceedings. IAFOR The International Academic Foru.
- Montes Vega, O. A. (2014). Territorio y prácticas política en O. Augusto Montes Vega (Ed.) *Territorio y prácticas políticas*, (pp. 9-14). El Colegio de Michoacán.
- Muntañola-Thornberg, J. (1973). "A child's conceptions of places to live in" en W. J. Mitchell (Ed.) *Environmental design: research and practice*. Stroudsburg: Dowden, Hutchinson, and Ross, Inc.
- Orgilés, M.; Morales, A.; Delvecchio, E.; Mazzeschi, C. & Espada, J. P. "Immediate Psychological Effects of the COVID-19 Quarantine in Youth From Italy and Spain", *Frontiers in Psychology* 11, 579038. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.579038>
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Gustavo Gili.
- Parreiras, C. (2021). "The COVID-19 Pandemic and the Reconfigurations of Domestic Space in Favelas: Brief Reflections on Intimacies and Precariousness" *Anthropology in Action* 28(1), 52-56. <https://doi.org/10.3167/aia.2021.280110>
- Plowman, L. & Stevenson, O. (2015). "Exploring the Quotidian in Young Children's Lives at Home", *Home Cultures*, 10(3), 329-347. <https://doi.org/10.2752/175174213X13739735973381>
- Rand, G. (1972). "Children's images of houses: A prolegomena to the study of why people still want pitched roofs", en William John Mitchell (Ed.), *Environmental design: research and practice*. Dowden, Hutchinson, and Ross, Inc.
- Rappoport, A. (1972) "Australian Aboriginies and the definition of place", en William John Mitchell (Ed.), *Environmental design: research and practice*. Dowden, Hutchinson, and Ross, Inc.
- Rathod, A. (2021). "The Intersection of 'Outside' Practices and Children's Sedentary Behavior at Home", *Home Cultures*, 0 (0) (2021): 1-21. <https://doi.org/10.1080/17406315.2021.1969188>
- Ravens-Sieberer, U.; Kaman, A.; Otto, C.; et al. (2020). "Mental health and quality of life in children and adolescents during the COVID-19 pandemic - results of the Copsy study", *Deutsches Ärzteblatt International*, 117(48), 828-829. <https://doi.org/10.3238/arztebl.2020.0828>
- Salazar González, G. (2011). "Hábitat, territorio y territorialidad", en *Lecturas del espacio habitable*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Segalen, M. (2005), *Ritos y rituales contemporáneos*. Alianza Editorial.
- Silva, A. (2000). *Imaginarios urbanos*. Tercer Mundo.
- Solmi, Marco & Correll, Christoph U. (2021) "Physical and mental health impact of COVID-19 on children, adolescents, and their families: The Collaborative Outcome study on Health and Functioning during Infection Times - Children and Adolescents (COH-FIT-C&A)", *Journal of Affective Disorders*. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2021.09.090>
- Steiner, H. & Veel, K. (2017). "Negotiating the boundaries of the home: the making and breaking of lived and imagined walls", *Home Cultures* 14, 1-5. <https://doi.org/10.1080/17406315.2017.1322742>
- Stevenson, O. & Prout, A. (2013). "Space for play? Families' strategies for organizing domestic space in homes with young children", *Home Cultures* 10(2), 135-158. <https://doi.org/10.2752/175174213X1358968071849>
- Storli, R. & Hansen Sandseter, E.B. (2019) "Children's play, well-being and involvement: how children play indoors and outdoors in Norwegian early childhood education and care institutions", *International Journal of Play*, 8(1), 65-78. <https://doi.org/10.1080/21594937.2019.1580338>
- Svendsen, A. C. (1981). *Children's conceptions of spatial appropriation: An aspect of social knowledge* [Tesis de maestría, University of British Columbia].
- Tillu, J. S. (2011). *Spatial Empowerment: The Appropriation of Public Spaces by Filipina Domestic Workers in Hong Kong* [Tesis de maestría, Massachusetts Institute of Technology].